

## *Comunicación* *20 preguntas a la Dra. Lupe* *Llanes*

Jesús Hernández  
Universidad Católica Andrés Bello - Caracas  
jhernaez@ucab.edu.ve

El número 42 de LÓGOI REVISTA DE FILOSOFÍA tiene como editora invitada a la Dra. María Guadalupe Llanes. Echemos mano de algunos datos de su CV para presentarla brevemente a nuestros lectores. Helos acá:

### DRA. MARÍA GUADALUPE LLANES

- Licenciada, Magister Scientiarum, Doctora en Filosofía, Universidad Central de Venezuela, UCV.
- Actualmente es Profesora y Jefa de la Cátedra: Filosofía de la Edad Media, Escuela de Filosofía, Facultad de Humanidades y Educación-UCV.
- Jefa del Departamento de Historia de la Filosofía-Escuela de Filosofía UCV.
- Ex-Directora de la Escuela de Filosofía UCV: 2015-2018.
- Miembro del Consejo Editorial de la Revista *Apuntes filosóficos*, de la UCV.
- Miembro de la *Sociedad Venezolana de Filosofía SVF* y de la *International Étienne Gilson Society, I.É.G.S.*
- Miembro Fundador del "Grupo de Investigación Evoluciones Metafísicas" GIEM-UCV, de la Escuela de Filosofía UCV. <https://giem.net/>
- Miembro del "Claremont Process Nexus", <https://processnexus.net> que reúne grupos de investigación interesados en el pensamiento relacional-procesual, creado por el "Center for Process Studies", en Claremont EUA, liderado por el Dr. John B. Cobb.
- Vicedirectora del Grupo Internacional de Investigación científico-filosófica "Realidad y Proceso", enmarcado en el Centro Español de Investigación y Docencia "Filosofía Fundamental" con un marco institucional autogestionado. <https://filosofiafundamental.com>
- Miembro del Comité Científico de la revista *Filosofía Fundamental*.
- Editora invitada de la revista de filosofía LÓGOI de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas.

-Autora de libros y artículos para revistas nacionales e internacionales.

Su más reciente trabajo es un conjunto de ensayos de los investigadores del grupo GIEM, entre los cuales: *Evoluciones Metafísicas. Permanencia, Emergencia y Diálogo* (a la venta en Amazon).

-Conferencista en diversas universidades y centros de investigación como CIEA-SYPAL y Filosofía en la Ciudad.

**LÓGOI:** Siempre se empieza por algún lado, y dicho lado da en el principio de la cosa de que se trata. Se he echado usted encima, Dra. Llanes, la tarea de editar un número de la revista LÓGOI dedicado a la Metafísica. ¿Qué tal le ha ido? Cuéntenos un poco, para empezar, cómo se las ha arreglado en medio de la pandemia del Covid 19 para sacar a flote el número que el lector tiene frente a sus ojos. Por cierto, a usted también le cayó encima ese virus...

**LUPE LLANES:** Para empezar, quiero decir que ha sido un placer y un honor participar como editora invitada de LÓGOI. He trabajado con el editor en jefe, José Luís Da Silva, de manera cordial, eficiente y muy fluida. Me quedo con la muy grata y enriquecedora experiencia y deseando que se repita en circunstancias mejores, sin pandemia. Porque, en efecto, ha sido duro llevar la organización de los articulistas, corrigiendo los ensayos y demás tareas de formato, en medio de la enfermedad, que en el caso de mi familia fue realmente dura. Mi madre estuvo muy grave, y tanto ella como yo todavía peleamos con las secuelas. Pero no estuve sola en ningún momento. Todos los miembros de mi equipo de investigación, GIEM-UCV, trabajaron conmigo en las tareas de edición: corrigiendo, revisando y escribiendo, claro está. A todos ellos agradezco su extraordinario trabajo conjunto, sin el cual no hubiera sido posible este número. Un número que, además de la dificultad propia de los temas metafísicos, afrontó el desafío de abordarlos desde la apuesta por una metafísica científicamente bien informada; éste es, de hecho, el lema del tipo de investigación que venimos desarrollando en el seminario internacional transdisciplinario “Realidad y Proceso”.

Carlos Sierra-Lechuga, nuestro experto en Zubiri, leyó todos los trabajos, corrigió los errores y mantuvo la correspondencia con los autores, además realizó el arbitraje de los artículos que se le asignaron. Edgar Blanco, Ingrid Lares, Wolfgang Gil y Marcel Chávez escribieron sus artículos y también colaboraron con la corrección y el arbitraje. Así fue esta aventura editorial: una invaluable labor de equipo que me llena de orgullo.

LÓGOI: Son de agradecer, Dra. Lupe, sus palabras, pues saber cuánto y cuántos han puesto de su parte para elaborar este número en medio de tales circunstancias arredraría a más de uno hasta en épocas menos rudas. Pero, entremos, si le parece, en temas más importantes ahora para nosotros y nuestros lectores. ¿Podría contarnos brevemente cómo surgió el grupo de investigación al que usted pertenece?

LUPE LLANES: Por supuesto. Todo empezó cuando mi tutor de doctorado, Wolfgang Gil, conociendo bien mis intereses de investigación, me sugirió leer a Alfred North Whitehead. El profesor Gil me dio clase cuando estaba haciendo la licenciatura y fue mi tutor de maestría y de doctorado, todo ello en la UCV. Por supuesto, fue un acierto. Mi formación filosófica de base y la Cátedra en la que trabajo tienen que ver con la filosofía de la Edad Media, pero cuando empecé a leer *Proceso y Realidad* de Whitehead me pasó algo similar a lo que relata García Bacca en su autobiografía refiriéndose a su propio contacto con ese libro: fue una explosión intelectual, fue amor a primera vista. Así, mi tesis doctoral se tituló: *Whitehead: Proceso y Substancia. Una reconsideración desde la filosofía medieval*. Nació en mí la pasión por la Filosofía del Proceso. Comenzamos, Wolfgang y yo, a conversar con compañeros profesores de similares intereses investigativos y decidimos crear nuestro propio grupo de investigación, pues no existe en el país ningún grupo, en ninguna universidad, que esté interesado en estos temas. De esta manera nace GIEM-UCV, el Grupo de Investigación Evoluciones Metafísicas. Fue en el año 2019, y en diciembre nos dimos a conocer ante la Facultad de Humanidades y Educación presentando un Simposio en las Jornadas de Investigación y Extensión de la Facultad. A partir de ahí hemos llevado a cabo varios proyectos de investigación en la Facultad, publicamos un libro, logramos estar incluidos como representantes de Venezuela en el *Process Nexus*, que agrupa a los pensadores procesuales cuyo origen es el *Center for Process Studies* de la Universidad de Claremont, nos asociamos con la Universidad de Estocolmo, la Fundación Zubiri y el *Centro Ciencia y fe* para crear el seminario transdisciplinario internacional “Realidad y Proceso”, de donde salieron los artículos para este número de LÓGOI, y seguimos con otros proyectos.

LÓGOI: Ya que menciona a su tutor, Wolfgang Gil, aprovecho para preguntarle por su trabajo conjunto en la revista. Lleva por título *Camino a la nada: ¿el ser se disuelve en su propio devenir? Comentario a partir de “Estructura dinámica de la realidad” de Xavier Zubiri*. Sus primeras palabras son inquietantes: *Camino a la nada*. ¿Qué: van ustedes o Zubiri o los tres a la nada? Nada es nada...

LUPE LLANES: Pues sí, así es, nada es nada, el no-ser no es. Pero los seres de este mundo material *somos* deviniendo, este es nuestro paradójico modo de ser. ¿Por qué digo paradójico? Porque en nuestro seno se conjugan el ser y el no-ser en una suerte de danza existencial hasta que dejamos de ser (al menos, materialmente hablando). Algunos filósofos de la antigua Grecia afrontaban el tema quitando absolutez al no-ser. Es decir, la nada era una manera potencial de ser algo que todavía tenía de actualizarse, así la nada era privación de algo actual. Los filósofos medievales, por su parte, concebían el universo deviniente como producto de la voluntad creadora de un Dios que lo produjo ex nihilo. Siendo así el origen del cosmos y en virtud de la pervivencia de la nada (en sentido relativo, no absoluto) en la constitución del ser que deviene, éste tiende de nuevo a la nada y es Dios quien lo mantiene en el ser. En ambos casos, no obstante, siempre se acepta que hay un sujeto substancial que persiste en medio del cambio, el ser triunfa sobre la nada. Pero algunas filosofías procesuales de nuestros días radicalizan su ontología y prescinden del sujeto, entendido como sustrato sustancial, en sus formulaciones. El universo es proceso, devenir puro y rudo, y el proceso es relación. Entonces, ¿qué pasa si eliminamos el sujeto de la ontología? Pasa que el devenir se traga todo como la *Nada* de “La historia sin fin”. El filósofo Alejandro Llano reconoce este peligro en la excesiva procesualización del ente cuando advierte que si se reduce la realidad a proceso y el ser a evento, se pierde el “comprender”, el sujeto individual se disuelve en sus propiedades y el filósofo procesualista sigue diluyendo todo en eventos hasta llegar a lo infinitesimal y más allá. A eso llamo, metafóricamente, disolverse en la nada, en un devenir que devora al sujeto. No queda, entonces, más alternativa que reconstruir la noción de sujeto con otra cara, como el *superjeto* whiteheadiano, o buscar otras maneras de explicar la continuidad y permanencia de lo que existe. Por supuesto, esta es la modesta opinión de los que escribimos este artículo.

Ahora bien, en este número especial de la revista LÓGOI puede leerse una interesantísima y novedosa propuesta para salir de este embrollo. Se trata de una original visión metafísica denominada por su creador, Carlos Sierra-Lechuga, “reología”, de fuerte inspiración zubiriana, pero que va más allá. En efecto, esta propuesta no-substantialista parte de una noología según la cual las cosas se imponen como “de suyo” en la intelección. Pero, a continuación, indaga en ese “de suyo” constitutivo de las cosas para desentrañar reológicamente la *realitas* de la *res*. En fin, el artículo explica muy bien esta mirada filosófica.

LÓGOI: Leída su respuesta, surgen varias preguntas palmariamente puestas y provocadas por sus palabras. Pero como no hay modo de hacerlas ni una a una ni todas de una vez, y

tratando de reunir algunas en una sola, le pregunto: ¿no estaría Heráclito en lo cierto cuando ya hablaba del devenir sin verse atrapado en el galimatías parmenídeo y sin necesidad de conceder entidad alguna al no ser? Por cierto, ¿equivalen sin más ni más nada y no ser? Pese a su legendario mal genio, me estoy imaginando a Heráclito frente a sus ideas sonriendo más que satisfecha y mascullando: estos chicos no hacen más que repetir lo que tengo dicho: todo cambia...

**LUPE LLANES:** Heráclito es, sin duda, una importantísima influencia para las filosofías del proceso y de la dinamicidad. No obstante, algunos respetados intérpretes de su pensamiento, como Bergson, exageraron al considerarlo un defensor del puro devenir. En este punto, yo me quedo con la acertada posición de Angel J. Cappelletti cuando afirma en su libro *La filosofía de Heráclito de Efeso* que a Heráclito “debemos considerarlo, ante todo, un filósofo del Ser y de la unidad”. En efecto, Heráclito piensa que hay un Ser uno y universal, el fuego (su interpretación de la *physis*) que mantiene su originaria y necesaria unidad mientras se manifiesta en la multiplicidad de los seres devinientes. Cappelletti lo dice hermosamente: “la *physis* considerada como uni-pluralidad dinámica que se hace pluri-unidad en el Cosmos”. Recordemos que la inspiración fundamental de la Filosofía del Proceso es Platón, más que Heráclito.

En cuanto a si la nada es el no-ser sin más, podemos decir que la nada se dice de más de una manera, pero son dos las más generales: 1-nada significaba no-ser para, por ejemplo, Parménides, y 2-nada era alteridad, una suerte de no-ser relativo, en el caso de Platón. En este segundo sentido, puntualizará Aristóteles, significa la “privación” que acompaña a una potencia antes de ser actualizada.

También se confunde nada con vacío. Pero podemos decir que el vacío es sólo un tipo de nada, un teorema que acompaña al espacio en su modalidad de espacio concebido como continente. Por ello, cuando hablamos de vacío tenemos que añadir *de qué* es ese vacío. En el universo, como hoy lo concebimos, no cabe el vacío absoluto donde no encontramos materia alguna todavía; hay plenitud de campos, ondas, etc.

La nada absolutamente considerada es no-ser absoluto y, por lo tanto, no es. Generalmente, lo que nos encontramos en todas las maneras de hablar de la nada es una forma relativa de no-ser mezclada en diversos grados con el ser. Por ejemplo, cuando Eckhart identifica a Dios con la Nada se refiere a una especie de pre-Ser. A veces, como ocurre con San Agustín, se denomina nada a la materia prima porque ésta es potencialidad pura, pero aquí el hiponense nos advierte

de que por ser ella creada, aun cuando su grado de ser sea el mínimo posible, sigue siendo *algo*. Y crear ex nihilo tampoco supone sacar *algo* de la *nada absoluta*, porque como todos los antiguos sabían “de la nada, nada sale”.

Sobre este tema escribí: “El espesor de la tiniebla, un viaje medieval de la nada al ser” en la obra *Filosofía en la Ciudad. Caracas y la filosofía* (Universidad Católica Andrés Bello, 2018).

**LÓGOI:** Son muy de agradecer sus aclaraciones sobre el concepto, Profesora Llanes. Si a bien lo tiene, dejemos la nada en algo, sea lo que fuere a juicio de cada quien. Si le parece, pasemos a otro asunto que -bien lo sabe- trae a muchos de cabeza: ¿Qué justifica, si hay algo que lo haga, a la Metafísica?

**LUPE LLANES:** El siglo XX ha sido testigo de implacables intentos de destrucción de la Metafísica a cargo de tendencias filosóficas como el positivismo, la analítica existencial, el deconstructivismo, etc., pero también se pudo ver el florecimiento de varias tendencias del pensamiento metafísico. Como decía Alejandro Llano, los que critican y tratan de destruir la Metafísica a menudo proceden metafísicamente. Hoy en día la Metafísica está robusta y gozando de buena salud, como un saber que se ocupa de la realidad en su aspecto más fundamental y acompañando productivamente a las ciencias. La Metafísica que practicamos los autores de este número de LÓGOI puede y debe hundir sus raíces en la ciencia para que ésta se nutra también de aquella. Se trata de una relación de complementariedad, donde la Metafísica ejerce su función original de fundamentar las ciencias mientras las acompaña y se informa con ellas. La Metafísica actual es de carácter reflexivo y no descuida ni los fundamentos ni las totalidades, por eso permite trascender la visión reduccionista propia del cientificismo y recoge la experimentación, la relacionabilidad de los seres, todo lo que significa la *vida sentida* como componente *real* de la realidad. El lenguaje de la física no tiene que eliminar el vocabulario de la moral, o los aspectos fenomenológicos de los cuerpos. Es decir, el universo no es solo energía incolora e insípida, es también color. La complejidad propia de la realidad tiene que ser abarcada transdisciplinariamente con la Metafísica orquestando la imagen de lo real. Al menos es la dirección en que se proyecta el esfuerzo de este grupo de investigación que se reúne en el seminario *Realidad y Proceso*.

**LÓGOI:** Queda claro que usted es clara cuando abre la boca y, además, se las arregla para que a medida que la oímos contestando una pregunta nos surjan otras muchas a partir de lo que dice. ¿Se puede saber qué es, o a qué llama, eso de *vida sentida*?

LUPE LLANES: “Vida sentida”: uso esta expresión de manera muy general para referirme a lo que algunos reduccionistas científicistas deciden que no existe, es decir, la experiencia de la realidad propia de los seres de este mundo. Para entender la totalidad de lo real no basta con una suerte de explicación matemática desencarnada de partículas que chocan, se combinan o se destruyen en un determinado orden. Por ejemplo, cuando se habla de la luz, no es posible aprehender todo lo que ella es reduciéndola a fotones sin color ni calor. Esto es parte de la realidad, pero también lo es el vibrante color del arco iris que se forma cuando esos fotones pasan por un cristal entre la arena de una playa, produciendo el calor y el color que mi retina registra de los rayos que bailan refractándose frente a mí. Dicho más filosóficamente y menos poéticamente, cuando Whitehead empezó a construir su sistema metafísico decidió que su método sería el de la filosofía especulativa entendida como un sistema de ideas que sean coherentes, lógicas y necesarias para interpretar “*cualquier* elemento de nuestra experiencia”, esto es, cualquier “cosa de que tengamos consciencia porque la gocemos, percibamos, queramos o pensemos”. Cada uno de esos elementos tiene que poder ser explicado, o interpretado, por el sistema general, por la cosmovisión metafísica, sin detrimento de todas las otras visiones (matemática, física, lógica, biológica, etc.) de los diferentes espesores ontológicos de la complejidad real. Las nociones fundamentales de tal metafísica deben ser coherentes entre sí de manera tal que unas se comprendan junto con las otras y que ninguna se pueda interpretar en total abstracción del sistema. Así que una metafísica del proceso debe poder interpretar mediante un sistema categorial coherente lo que hay y cómo se percibe, y también lo que hay y no puede sentirse.

LÓGOI : ... *a lo que algunos científicistas reduccionistas dicen que no existe*, comenta usted, y al terminar su respuesta añade: *Así que una metafísica del proceso debe poder interpretar mediante un sistema categorial coherente lo que hay y cómo se percibe, y también lo que hay y no puede sentirse*. Reparo en esta última idea: viene el obispo Berkeley y la pone a usted en salsa a la vinagreta picante: ¿cómo rayos poder interpretar lo que hay, pero no es para nosotros perceptible? ¿O guarda usted un as bajo la manga suponiendo, por ejemplo, que disponemos de no sé qué oculta facultad según la cual hasta lo que no sentimos podemos interpretar? Por cierto, ¿podría nombrarme a alguno de esos científicistas reduccionistas que cortan la hierba a los metafísicos del proceso?

LUPE: Antes que nada, aclaro que ninguno de los articulistas de este número, incluyéndome, tiene algún tipo de animadversión hacia la ciencia. Al contrario, todos coincidimos en que la

Metafísica debe estar científicamente bien informada. En la pregunta anterior menciono a modo de crítica el “cientificismo”, que es una proposición **filosófica**. No es lo mismo ciencia que científicismo, éste afirma que el método científico es el único tipo de conocimiento (o en versiones menos radicales, el mejor tipo) para establecer la verdad sobre todas las cosas, excluyendo los demás saberes. Su origen se remonta al empirismo del siglo XVIII con Hume y Comte, pero florece al inicio del siglo XX en el contexto positivista.

Aunque la mayoría de los filósofos actuales rechazan esta posición, todavía tiene bastante aceptación por parte de algunos científicos y el público en general. Esto ocurre allí donde las humanidades, el arte y la filosofía están en segundo plano porque no producen innovaciones tecnológicas, o por otras razones, desde luego.

Un ejemplo de pensador científicista es Stephen Hawking, que escribió en su libro *El gran diseño* aquellas palabras que Umberto Eco criticó tan agriamente y que todos los que hacemos vida en la Escuela de Filosofía rechazamos: “La filosofía ha muerto... Los científicos se han convertido en los portadores de la antorcha del descubrimiento en nuestra búsqueda de conocimiento”. Un desafortunado comentario de un físico tan respetado...

Otro ejemplo es Peter Atkins, químico inglés, quien escribió un libro titulado *On Being*, en 2011, donde afirma que para descubrir la naturaleza de la realidad solo sirve el método científico. En filosofía, para más inri, está también Alexander Rosenberg.

Pero, como dije, no todos piensan así. Tal es el caso de Timothy E. Eastman, un destacado físico del plasma espacial y filósofo, quien propone una visión del universo que incluye la totalidad de la experiencia humana mediante la utilización de múltiples formas de conocer: la científica, la humanista, la artística y la del Espíritu, el contexto final que fundamenta toda realidad ontológica. Este proyecto lo desarrolla en un libro, publicado en el 2020, de inclinación metafísica, pero que incluye datos y saberes físicos: *Untying the Gordian Knot. Process, Reality, and Context*.

Se trata de estudiar toda la experiencia de todo lo que hay. Así, no se obvia la realidad sentida, porque el órgano *sensor* y el interpretador son también parte de la totalidad que se estudia. Se estudia *lo que se percibe y cómo se percibe*, y ambas cosas son parte de la realidad. Pero, también, en una completa visión de la complejidad real se conoce lo que hay, pero no se puede percibir, desde los átomos hasta las cuerdas, que son conjeturas capaces de explicar bien ciertos eventos



que sí se perciben. El razonamiento abstracto con su lenguaje matemático podría ser esa super-facultad que menciona usted. El punto es no reducir el estudio de algo tan complejo como es la realidad a un único enfoque gnoseológico, por muchos resultados prácticos extraordinarios que tenga.

**LÓGOI:** Convincente respuesta la suya, Dra. Lupe. Pero permítame tirarle un poco más de la lengua a cuenta, nuevamente, de lo que dice respecto de las múltiples formas de conocer: enumera varias, entre ellas el Espíritu: ¿cómo se conoce mediante el Espíritu? Lo ha puesto en mayúscula dando a entender que se trata de una entidad.

**LUPE:** En verdad, sólo estoy parafraseando a Eastman cuando escribo “Espíritu” con mayúsculas, él lo expresa así. No se refiere en su libro a una entidad superior, sino al modo de conocer propio de la religión. Él considera que no debe excluirse tampoco esta modalidad gnoseológica, a la hora de dar cuenta exhaustivamente de la realidad en tanto conocida. Este científico-filósofo no tiene ningún reparo en conceder el rango de **conocimiento** al del tipo religioso.

**LÓGOI:** Gracias por su aclaración, Dra. Lupe. Bien podría haber dicho Eastman algo como *conocimiento espiritual o religioso o revelado* y se acabó la confusión. Con todo, me llama la atención eso de *dar cuenta exhaustivamente de la realidad en tanto conocida*. Pregunto, entonces: ¿se trata de dar cuenta exhaustiva de la realidad o de la realidad en tanto conocida? Hasta donde me alcanzan algunas luces, no se trata de lo mismo ni se escribe igual...

**LUPE:** Muy buena pregunta, de muchas aristas y mucho desarrollo por diferentes vías a lo largo de la historia de la filosofía. Se trata de la pregunta por la posibilidad del conocimiento: ¿Puede la realidad ser conocida en cualquier grado?, ¿qué aprehendemos cuando percibimos la realidad? Este tema no tiene una solución única y definitiva, sino diferentes aproximaciones filosóficas desde varios ángulos. Por supuesto, una cosa es la realidad y otra la realidad en tanto conocida. Todo el conocimiento que hemos acumulado a través de los siglos acerca de la realidad no la agota. Pero aquí, mi muy estimado profesor, me limitaré a mencionar una postura que aparece en este número especial de LÓGOI, por razones obvias. Se trata de una *noología* de la que parte la *reología* expuesta por Carlos Sierra-Lechuga. De clara influencia zubiriana, pero yendo más allá, como puede apreciarse al leer el artículo.

Sierra-Lechuga nos explica que la noología, como teoría del conocimiento, supera la

epistemología tradicional. La noología nos muestra que la realidad es “el modo de quedar las cosas como *de suyo* en la intelección sentiente”. La realidad es su modo de aparecer, permaneciendo en el hombre: “animal de realidades”, como algo *de suyo*, de la cosa, en vez de, *de mío*, mi creación. Así que yo no *pongo*, advierte Sierra-Lechuga, las cosas, sino que ellas se imponen. Este *de suyo* es lo que llama Zubiri *formalidad de realidad*. Pero esta formalidad está sujeta al contenido del que es formalidad y mueve al humano a buscar en profundidad ese contenido que es la realidad de la cosa, mientras que el acto de intelección solo nos dice que la cosa es realidad.

En suma, en esta gnoseología lo importante es la realidad en tanto conocida, pues en ella se aprehende la realidad de la cosa.

**LÓGOI:** Nuevamente clara su respuesta, profesora Lupe. Yo creo que a la realidad -no siendo a la realidad que los humanos somos- le importa un comino si es conocida o no lo es. Nuestro conocimiento depende del aparato perceptivo del que disponemos naturalmente, llámese como se llame y compóngase de lo que se componga. Además, siempre es limitado y aun corregible. En último término, se compone de creencias justificadas, y no todas nuestras creencias alcanzan similar grado de justificación. Conque si le parece, pasemos a otro asunto que nos aparte un poco de lo que venimos discutiendo, asunto del que se ocupa el número de esta revista que usted esforzadamente ha sacado adelante en estos tiempos tan calamitosos. Me voy a permitir, con su venia, pasar a una batería de preguntas cortas para respuestas cortas, muy cortas. Ni de una línea pasa mi pregunta ni de una línea pasa su respuesta. ¿Le parece?

**LUPE:** Me parece.

**LÓGOI:** ¿Por qué estudió y estudia Filosofía?

**LUPE:** Porque la Filosofía es un saber reflexivo sobre las preguntas fundamentales del ser humano y colabora íntimamente en la búsqueda de sentido.

**LÓGOI:** Sentido, dice, ¿qué o cuál sentido? Después iré con las preguntas.

**LUPE:** Ciertamente, se puede decir *sentido* de varias maneras. Hubiera sido sencillo escribir “sentido de la vida” y ya no cabría esta pregunta, quizás otras sí. Pero, dije solamente “sentido”

para abarcar más significados. Además, es preciso puntualizar que los seres humanos que andamos en busca del sentido, lo hacemos por más de una vía. La filosofía es sólo una de ellas y se puede unir a las demás (el arte, la teología, la literatura, en general las sapiencias humanistas). Aquí, no me refiero a “sentido” como lo que tiene que ver con los sentidos corporales, me refiero de manera muy personal a la búsqueda del sentido, la razón última de ser, del universo (ahí entran temas como el azar, la finalidad, el determinismo, la existencia de Dios, etc.) y del sentido de la vida en todas sus facetas, desde la más personal hasta la social y las implicaciones éticas en el ámbito de la acción. Por supuesto, algunas rutas filosóficas pueden conducir al descubrimiento de que no hay tal cosa como el sentido de la vida o del cosmos, desembocando así en el nihilismo. Pero, allá cada quien con la ruta que elija. Yo pienso como el Sócrates de Jenofonte cuando dice: “lo que no tiene sentido no tiene valor: no es digno de estima”, y como Agustín de Hipona, que resume el sentido de la vida como una incesante búsqueda de la Verdad, desde la divina hasta la del más pequeño átomo.

**LÓGOI:** Me callo, me callo. ¿Y qué hay de las preguntas a las que aludía? ¿Son las de siempre o hay alguna nueva por ahí?

**LUPE:** Honestamente, creo que las preguntas siguen siendo las mismas. Las que varían son las respuestas.

**LÓGOI:** Siendo así, dé una respuesta nueva a una pregunta vieja, por ejemplo, ¿qué es el hombre?

**LUPE:** Decía Xavier Zubiri: “El hombre es un animal de realidades”.

**LÓGOI:** Explique eso en menos de dos líneas, por favor...

**LUPE:** Respondo con otra frase de Zubiri: “La persona es una esencia abierta. Una esencia abierta ante todo y sobre todo... a su propia realidad, y en ella a la realidad de las demás cosas precisamente en tanto que reales”.

**LÓGOI:** Voy a ver si logro que me responda en una línea. Nombre a su metafísico de cabecera y a otro que no soporta.

**LUPE:** Mis metafísicos de cabecera son Tomás de Aquino y Alfred North Whitehead. No

aborrezco a ningún metafísico.

**LÓGOI:** ¿Por casualidad hay en el mundo del cine una película o serie metafísica?

**LUPE:** The Matrix e Inception que exploran la naturaleza de lo real.

**LÓGOI:** ¿Es usted metafísica?

**LUPE:** Estudio, enseñé e investigo metafísica, yo diría que sí.

**LÓGOI:** ¿Qué pregunta esperaba que no le hice?

**19 LUPE:** Después de esta publicación en LÓGOI, ¿hay algún nuevo proyecto de investigación del grupo GIEM?

**LÓGOI:** A la veinte va la vencida: ¿hay algún nuevo proyecto de investigación del grupo GIEM?

**LUPE:** Con mucho gusto le respondo. Culminamos este mes la segunda parte del seminario "Realidad y Proceso", cuya primera edición dio origen a este número especial de LÓGOI. Vamos hacia la tercera temporada, ahora organizada por "Filosofía Fundamental", centro de investigación y docencia de España.

Además, GIEM-UCV tiene nuevas alianzas:

--Somos aliados de Giroscopio.org con sede jurídica en España. Con ellos y "CEDICE libertad" estamos llevando a cabo un seminario internacional sobre nuestro primer libro: "Evoluciones metafísicas. Permanencia, Emergencia y Diálogo"

--Nuestra más reciente alianza es con el "Instituto de Filosofía y Teoría Política Heinz Rudolf Sonntag", con sede jurídica en Miami y que forma parte del "Center for Democracy and citizenship studies, inc".

--Y tenemos un nuevo proyecto de investigación (2022) en la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, titulado: "El Marco referencial de T. Eastman, el Logoi framework, como herramienta ontológico-epistemológica para acceder a una mejor comprensión de la textura de la realidad".

Muchas gracias, profesor Hernández, ha sido muy grato conversar con usted.

LÓGOI: Muy por el contrario, Dra. Lupe. Gracias a usted sinceramente. Santa paciencia la suya, de verdad, que no ahorra medios para responder nuestras preguntas. Tiene usted en LÓGOI su propia casa para que, cuando guste, la siga habitando a placer.